



LA ESTRUCTURACIÓN DE REDES ACADÉMICAS: CINCO PUNTOS FUNDAMENTALES PARA EL ACCESO A LA INFORMACIÓN¹

André Porto Ancona López

Doctor en Historia Social por la Universidad de São Paulo, Brasil.

Profesor de la Universidad de Brasília, Brasil.

E-mail: apalopez@gmail.com

Las *Jornadas Internacionales de Acceso a la Información* (JIAI) son un evento que tuvo su inicio hace cuatro años, en Chile, como un simposio en una red científica más grande. Tiempo después, en enero del 2013, el mismo grupo organizó otro simposio en la misma red científica. Al madurar, fueron conformadas las JIAI, en octubre del 2013, como un avance, un escalón más, de dicho grupo, ya convertido en una pequeña red. Este año la red está celebrando su cuarto evento y las segundas JIAI, ahora en Ecuador, teniendo como anfitriones el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.

El punto principal a ser destacado es que las JIAI están dentro de una red y esta red está articulada también con otras dos redes: la *Diálogos en Mercosur* y la *Internacional del Conocimiento*, esta última, un conglomerado de redes. Las tecnologías de información y comunicación (TIC) pueden colaborar para que se cumpla algo que es muy discutido y platicado pero que, todavía, no logra tener mucha efectividad: la tan anunciada sociedad de la información. Hace tiempo que Manuel Castells nos habla de la sociedad de la información, pero esa no parece ser, de momento, una realidad tan tangible para los ciudadanos en general.

Desde el punto de vista del saber -de la ciencia- las redes científicas, sobre todo en Latinoamérica, son el camino (o más bien la clave) que nos permitiría producir conocimiento de buen nivel de calidad. Si tomamos el caso de Brasil como ejemplo, podemos ver que el país acabó de pasar por una gran frustración nacional al perder el mundial de fútbol, pero eso no debería ser tan importante. "Ninguno" es la respuesta a la pregunta de cuántos premios nobeles hay en Brasil, pero eso no causa ninguna conmoción en el país. Que Brasil perdiera el mundial como en realidad lo perdió, es, sí, un problema nacional. Sin embargo, si Brasil no gana ningún Nobel este año o el año que viene, ni durante los próximos 10 años, no pasa nada. ¿Cuántos nobeles hay en Ecuador? Lo mismo que en Brasil, imagino. ¿Cuántos nobeles hay en Argentina? Tres premios científicos -el último premio tiene más de 30 años y otro es de un investigador nacido en Francia- y dos son de la Paz. En México hay uno de Química, de 1995, uno de literatura y otro de la Paz. Colombia tiene uno de literatura, de un escritor que vivió casi toda su vida fuera de su país. En Chile hay dos, también de literatura. Pero en términos de ciencia nos cabe preguntar ¿Por qué América latina casi no produce premios nobeles? ¿Sería porque no sabemos investigar? No, nosotros sí que sabemos investigar. ¿Sería porque no tenemos expertos de calidad? Tenemos, sí. Entonces ¿por qué no conformamos conocimientos científicos de calidad internacional? Hace dos años supimos que el robot que estaba en Marte fue programado por una brasileña que trabaja en la NASA. Pero ella no produce conocimiento

¹ Texto resultante de conferencia impartida en las *Jornadas Internacionales de Acceso a la Información*, celebradas en julio de 2014 en el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL); más detalles sobre el evento están disponibles en <http://www.jiai.info/p/ecuador-2014.html>; transcripción y revisión hechas por Marisa Montrucchio. El presente trabajo fue realizado con el apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq-Brasil).

para Brasil, para Latinoamérica. Es un cerebro que inició su formación en Brasil y que tuvo la oportunidad de perfeccionarse en EEUU y hoy está en la NASA.

Resulta, entonces, que nosotros tenemos buen material, tenemos por dónde empezar pero nos hace falta algo que es la estructuración. Para eso se necesita conocer cómo estructuramos el saber en nuestros países. En general, lo hacemos a través de instituciones muy burocratizadas, con un saber académico que mide una cantidad de cosas. Por ejemplo, en Brasil, tenemos una hoja de vida nacional. Todos los investigadores están sujetos a rellenar esta hoja de vida, lo cual es un castigo, porque la plataforma no es nada amigable. Perdemos más tiempo informando las cosas que hacemos, en lugar de hacerlas. Tenemos una estructura muy burocratizada, tenemos buenos cerebros, pero no nos articulamos. ¿Por qué no lo hacemos?

El objetivo de las JIAI es promover esta articulación en red, impulsar esta articulación en red de diferentes áreas del saber, pensar el acceso a la información como algo multidisciplinario. Aquí estamos en la casa del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), que es una casa básicamente de comunicación, pero no se trata solamente de esto, porque el CIESPAL se conecta con varios campos. En Brasil, el acceso a la información está mucho más asociado a los archiveros y a la archivística, porque entendemos el acceso a la información desde un punto de vista más relacionado con la rendición de cuentas, del derecho del ciudadano frente al Estado. Y los documentos que informan sobre las acciones del Estado deben estar, en general, guardados en un sitio, como prueba, y estos lugares, en general, suelen llamarse **archivos**. México, que es el precursor del tema del acceso a la información en Latinoamérica, tiene una cultura archivística bastante incipiente, pero tiene una cultura de acceso a la información muy importante, muy relevante. O sea, el tema es transversal, multidisciplinario, así como lo es el conocimiento científico, el conocimiento académico de relevancia, el conocimiento académico capaz de ser internacionalmente reconocido.

En Brasil tenemos no sé cuántos periódicos y los índices de Brasil pueden afirmar que tenemos un gráfico que sube, que la cantidad de artículos publicados por año dividido por la cantidad de profesores del país da un número excelente. Pero la cuestión es: ¿quién lee los artículos que se escriben en Brasil? ¿Qué impacto tienen esos escritos? A su vez, los buenos investigadores brasileños que escriben sobre cuestiones de relevancia, no lo hacen en periódicos de Brasil, así como la científica que coordinó la producción de robótica y se fue a trabajar cuando joven a la NASA. Se trata de conocimientos producidos que circulan hacia Europa, los Estados Unidos, los de informática: hacia Japón. Esto ocurre porque no nos reconocemos como actores capacitados, no producimos conocimiento para nosotros mismos, lo que producimos para nosotros mismos, muchas veces, son indicadores.

Las redes sociales, que no son ninguna novedad; este tema que está tan de moda pero que no tiene nada de novedoso. Piensen, por ejemplo, en la escuela de Frankfurt: no era más que una red social, pero sin *internet* y demás. Sin embargo, las redes sociales, con la configuración que tenemos hoy, sí son algo novedoso porque trabajan con algunas cosas distintas: la simultaneidad es una de sus características. Este evento, por ejemplo, está siendo transmitido por *internet*, simultáneamente. Tenemos unas 70 u 80 personas en el público, pero hay más gente que nos está asistiendo por *internet* (y, ahora, leyendo este texto). Existen otros eventos que se transmiten en línea y los oyentes pueden aportar reflexiones durante el evento. Eso es una novedad.

La otra novedad es el espacio de legitimación. Les voy a dar otro ejemplo: cuando yo era niño con mis amigos vecinos hicimos un periódico informativo del barrio, ¿quién nos validaba? Nadie. Era una carpetita con fotocopias, una tapa y unas informaciones. Eso no sirve. Pero con la facilidad de los medios de información de hoy en día resulta muy barato y fácil tener un servidor *web*, tener un servicio, promocionar una página. Hoy la red se convierte en

un espacio de legitimación, esa es la novedad: la red se convierte en espacio de legitimación del conocimiento. No necesito reclamar, formularle sugerencias ni solicitudes a mi agencia oficial de fomento a la investigación en Brasil para que las JIAI funcionen, porque lo podemos hacer nosotros mismos. La validación de la red se da en parte por la red y en otra por las instituciones con las cuales nos relacionamos. La red de las JIAI² no es un grupo de amigos, es un grupo de expertos, vinculados a sus universidades y centros de investigaciones y eso es lo novedoso, la validación, la legitimación de lo que hacemos. Existe un rol democratizador que las redes permiten. No se trata apenas de intensificar la producción científica, no sólo en términos de cantidad sino de calidad, lo cual también es muy relevante, sino de cambiar la relación de fuerzas, entre ciencia y ciudadanía.

Un ejemplo muy interesante es la red *Internacional del Conocimiento*³ un movimiento internacional, transdisciplinario, con todo lo que pueda imaginarse en términos de amplitud, que nace en Chile, en el 2007. ¿Qué propone ese movimiento? En primer lugar, que las redes de conocimientos científicos –que tengan calidad-, puedan cambiar la correlación de fuerzas de la producción científica. Puedo darles un ejemplo de mi área, los archivos. Fui a impartir clases de archivos, como profesor invitado, en Colombia. La literatura que se maneja en los cursos de archivística en ese país está toda hecha en España. El año pasado, el encuentro nacional de archiveros en Perú estaba coordinado por españoles –no es nada personal contra los españoles, me estoy refiriendo a la correlación de fuerzas–. ¿Por qué ocurre esto? Porque Perú no produce literatura archivística de calidad o al menos que ellos mismos la consideren como de calidad. En Colombia conozco buenos archivistas pero no conozco su trabajo de producción científica relevante de archivos. En Brasil se está empezando, hay mucha producción de literatura archivística, no toda de calidad, pero algo hay. En la universidad trabajamos mucho más con autores nacionales, pero deberíamos tratar de hacerlo dentro de una red de conocimiento. Volviendo al caso de Colombia: existe un sistema de gestión de información del Estado ubicado en el Archivo General de la Nación, un sistema de información -y como este es un área que comprendo un poco- que considero como uno de los mejores que ya he visto. Estaba con el responsable por ese sistema en el encuentro de Perú, quien me dijo: “Estoy acá para aprender cómo hacen los españoles, para que nos enseñen a hacer sistemas de información de archivos de gestión de documentos de Estado”. La ley de acceso a la información de España recién se aprobó. Los sistemas de gestión de información de Colombia están más desarrollados. No se trata de cambiar el eje: sería equivocado no elegir el de España y, en su lugar, buscar otro modelo. De igual modo, no se trata de pensar que “Mi modelo es tan genial, tan bien organizado, que ese será el elegido”. No es una cuestión de buscar modelos, sino de trabajar en red, conjuntamente, y construir -o perfeccionar- sistemas que sean efectivos (en vez de modelos) para Latinoamérica.

La otra red es la de *Diálogos en Mercosur*⁴, que no es tan amplia como lo es la *Internacional del Conocimiento*, porque en ésta última hay trabajos de todas las áreas y pueden inscribirse en ella interesados sobre todos los temas de conocimiento, así como nosotros lo estamos en el simposio sobre acceso a la información. La del *Mercosur* está orientada hacia una reflexión más filosófica y en el ámbito tanto de Latinoamérica como internacional, más dedicada al fortalecimiento de grupos y redes más regionales (pero no por eso, menos transformadoras).

Si los colegas de Latinoamérica salen a dar un recorrido por Quito y no se enteran que están en Quito, podrían estar en cualquier ciudad de Latinoamérica, porque la situación es casi la misma. Tenemos, por así decirlo, unos 200 años de independencia. En los países de

² Disponible en: <http://www.jiai.info/>

³ Disponible en: <http://www.internacionaldelconocimiento.org/>

⁴ Disponible en: <http://www.dialogosenmercosur.org/>

Latinoamérica la educación anda más o menos igual (o sea: mal). La salud, también. Los transportes, ídem. La producción de conocimientos relevantes, también. ¿Por qué? Porque no hemos logrado producir conocimientos científicos relevantes que nos sirva, que le sirva a nuestras sociedades. ¿Y cómo lo podemos hacer? No es produciendo desde Brasilia o Ecuador, artículos supuestamente de impacto, que se publiquen en la *Nature*, pues eso no cambia nada. Pero si logramos articular una red sólida de científicos y expertos y producimos conocimientos acá, en Latinoamérica, eso sería muy interesante. Como lo es el caso del CIESPAL, que trae expertos de todo el mundo para que produzcan conocimiento científico acá, para Ecuador - como es el ejemplo del proyecto Prometeo-. En Brasil, en el ámbito donde trabajo, intentamos, con nuestro grupo de investigación, algo semejante, a través de un contacto muy extenso con la Complutense de Madrid. No se trata de que vamos a Madrid para aprender ni tampoco de que ellos vienen a Brasil para aprender, sino que hacemos intercambio para que juntos produzcamos cosas relevantes que puedan utilizarse en ambos lugares, indistintamente.

La pregunta sería entonces ¿por qué nos articulamos en red?

Muchas veces la gente se articula en red porque no tiene otra salida. No es una opción sino una falta de opción. Espero que no sea este nuestro caso, porque la red puede darnos algo llamado sinergia: podemos sumar nuestras buenas energías, nuestras buenas acciones y producir algo que va más allá de la mera suma del todo. ¿Por qué vamos a organizarnos? ¿Por qué un investigador quiere producir en red? Es un poco difícil producir en red porque tengo que compartir mis conocimientos con otra gente, con otros colegas. Nosotros, los investigadores somos celosos y creemos siempre que el conocimiento que hemos producido, y nuestras reflexiones, son “maravillosos” y hay que tomar cuidado porque si paso adelante tal información, otros pueden “robarme” las ideas, hacer mal uso de ellas. Más grave aún, puede ser que no les gusten mis ideas y esto sería “terrible”, pues pasé años agotándome en la investigación, y si no les gusta, ¿qué hago de mi vida?

La articulación en red plantea algunos problemas: convivencia, trabajo en equipo, algo que en la vida académica no estamos tan acostumbrados, tenemos una cultura académica de investigación que está muy centralizada en estructuras de investigación con grupos jerarquizados y estos grupos no se conectan con otros grupos jerarquizados y a veces hasta parece que apuestan carrera para ver quien llega antes a la “verdad”. Podría haber más sinergia. Obviamente que hay que proteger algo sobre los derechos de información, de patentes, pero la idea primordial es que en red podemos producir mucho más.

Hay otro problema: que las instituciones académicas nos cobran resultados. Siempre digo esto de mi país: somos muy buenos para producir planeamientos, nuestra visión de futuro es excepcional. Brasil, como dicen algunos, “es el país del futuro”. Pero el futuro nunca llega. Además, hay algo más grave: somos excelentes redactores de informes. Hace tres años atrás planeamos una revolución en las universidades: con amplio acceso público y demás. Si funciona o no, no importa, porque va a haber un informe sobre si funcionó o no. Existe una gran preocupación en informar los resultados, en formar hojas de vida, redactar los informes de lo que se hizo, lleno de papeles: publiqué tantas páginas, impartí tantas clases, produje durante tanto tiempo y tantos minutos. Pero, efectivamente, en términos de saber, este currículum de 10 kg ¿qué modificó? ¿Es bueno para nuestras carreras, nuestro sueldo, nuestra formación personal? Claro que sí. Pero, ¿qué avances en el saber científico se produjo? Eso es algo que en general no se lleva en consideración. En términos de producción de conocimientos, no estamos acostumbrados a trabajar en red. Muchas veces la gente se organiza en red por falta de opción.

Otra cosa que tendríamos que pensar es: ¿nos organizamos en red o en redes? Cuando yo trabajo, por ejemplo, en mi grupo de investigación dedicado a estudiar los documentos

fotográficos en archivos⁵, el grupo funciona totalmente al revés de lo que estoy afirmando ahora. Está jerarquizado, hay dos líderes -y yo soy uno de ellos-, están los alumnos, tenemos pautas, planeamiento, meta de producción de artículos. ¿Se trata de una red? No, no es una red, es un grupo de investigación. Es algo formado en la universidad. Intentamos que el conocimiento formado en la universidad sea amplio, sea divulgable. Pero no siempre lo logramos: trabajamos en grupos, pero los grupos no siempre trabajan en red. Otro ejemplo sería el CIESPAL: Daniel Barredo y yo escribimos una ponencia para el encuentro internacional de redes que hubo en Medellín, en marzo de este año, sobre CIESPAL como un espacio aglutinador de conocimiento, que trae gente. Pero CIESPAL no es una red, puede trabajar en red, pero se trata de una institución, es muy distinto a una red. Tenemos que definir qué son redes, mismo que el trabajo en red pueda darse en una institución pero ¿una red, a partir del momento en que se torna algo institucionalizado, formalizado, sigue siendo una red o sigue siendo una institución? Por ejemplo, existe una red sobre estudios de desarrollo en Chile⁶ a la cual hay que afiliarse para entrar. Hay otras donde la afiliación viene con un estatuto, con derechos, obligaciones y un pago⁷; es más bien una asociación profesional, de intereses, pero no tengo claro si sería una red.

Afirmar que tenemos que producir en red es interesante, que la red puede transformar el conocimiento, si hacemos redes internacionales, interrelacionadas con Latinoamérica, esto podría ayudar a cambiar este estado de Latinoamérica de doscientos años de miseria. Sí, es bonito, pero ¿cómo hacerlo en realidad, de forma efectiva? No tengo la solución, pero puedo hablar sobre lo que estamos haciendo con la RedJIAI. Para nosotros, el acceso a la información tiene un potencial altamente transformador de las sociedades, por permitir algunos cambios en estructuras de poder dentro del Estado. La idea es que la RedJIAI pueda servir de punto de reflexión para otras redes, otras personas que quieran conectarse con nosotros, o por sí mismos, que puedan hacer las cosas para pensar.

Hay un estudio de Erick Hobsbawm de 1977 -los historiadores deben conocerlo- dedicado al movimiento obrero a principios del siglo XX. La constatación es muy interesante: los logros de los obreros siempre ocurren antes de su estructuración formal. Consiguen logros muy importantes, tales como derechos laborales, reducción de la jornada de trabajo y otros tantos. Pero, a medida en que esos movimientos van creciendo en importancia, logrando más cosas, empiezan a estructurarse, hasta llegar al punto en que la estructuración se torna un obstáculo para que no se avance más. La RedJIAI, nuestro ejemplo permite ilustrar ese punto. Empezamos como un pequeño simposio en Chile, dentro de la Red de la *Internacional del Conocimiento*. Ahí se avanzó. Tres años después hicimos otra experiencia: ya había más gente, -Pablo Ulloa de la UNAM de México estaba en Chile y está acá otra vez; en Medellín en 2013, había gente que estuvo con nosotros desde el 2010-; la cosa fue creciendo. Nos preocupa pensar si va a llegar un punto en que la RedJIAI crecerá tanto que será inoperante, conformándose solamente como una estructura burocrática. No lo sé. Cuando hablamos con Daniel Barredo en Medellín, el año pasado, sobre este evento, no sabíamos aún si sería en CIESPAL. Allá, hubo gente que dijo que como entre el primer y segundo simposio aumentó el número de participantes, al hacerlo en Ecuador querían tener algo así como 300, 500 personas. No me parece que eso sea positivo. Para el modo en que conformamos las JIAI esto ya es suficiente porque se trata de un espacio de reflexión, es un espacio de discusión, si estamos a full, con unas 70, con más de 300 personas no va a haber discusión; no va a haber debate.

⁵ Disponible en: <http://gpaf.info/>

⁶ Disponible en: <http://www.riedesarrollo.org/>

⁷ Disponible en: <http://www.ulepicc.org.br/>

Entonces hay que pensar en muchas cuestiones: ¿Cuánto queremos crecer? ¿Cómo vamos a formalizarlo? ¿Quién somos? ¿Quién forma parte de la RedJIAI? ¿Los que de vez en cuando escriben un correo para la red? ¿Los que están muy preocupados con el acceso a la información? ¿Los que están preocupados con el acceso a la información pero formalmente presentan una ponencia? Tenemos que decidir quién somos, pero si no sabemos quién somos, ¿quién va a tomar esta decisión? Sobre los objetivos sabemos un poco más. El objetivo sería promover la reflexión, en términos del acceso a la información, de una manera multidisciplinaria, pensando en la relación entre gobierno, datos de gobierno, ciudadanía.

¿Cómo queremos organizarnos? Ayer platicábamos con algunos colegas sobre algunos planes para el 2015 y surgió una cuestión: necesitaremos tener una fuente de recursos. ¿Vamos a ser una red con una fuente de recursos y vamos a buscar un sponsor? ¿Hasta qué punto esto no es un desvío de nuestra propuesta? Hay que pensarlo mejor. Hay una red de científicos de Costa Rica⁸ que aplicó una encuesta interna para saber cuántos, entre los que forman parte de la red, coinciden, o no, con las acciones de la red. O sea, a veces no somos tan chéveres como creemos que somos.

También precisamos pensar, en términos de las redes, principalmente dos cosas: por un lado, cómo se da el acceso a las informaciones de la red. Por ejemplo, si buscan a través de la *Internacional del Conocimiento*, las informaciones están allá, porque es un portal tremendamente grande, pero no están organizadas, es difícil encontrarlas. Y por otro lado, cómo es que estas redes pueden constituirse en un espacio de acceso a la información (y este me parece ser un punto muy importante). Muchas veces hablamos desde el punto de vista de los ciudadanos, con sus derechos, sus reclamos, pero ¿serían acciones aisladas de los ciudadanos o sería a través de acciones, como muchas veces se da en México, a través de abogados? Las redes pueden ser un espacio importante para que los ciudadanos también puedan organizarse en red y pensar en términos de acceso a la información.

Lo que planteamos es que algún nivel de formalización resulta necesario. En caso contrario, se tratará de un movimiento espontáneo, difuso, efímero; un grupo de gente, algo que estalla, tiene su valor y se hunde. Puede ser que sea ese el destino de las redes de información, no lo sé. Planteamos que hay que tener un espacio en línea; algo que pueda servir de referencia y decir que la red "X"⁹, por ejemplo. Que tenga un sistema de comunicación, interno, externo, de acceso a la gente (con e-mails que funcionan, etc.), que se haga disponible y para ello hay que dominar estos temas: objetivos, metas, proyectos, lo que se alcanzó, quién son las personas, grupos e instituciones que están vinculadas. Sería lo mínimo necesario para una red. Aunque pensando en el temor al gigantismo, en la burocracia, no sé si este mínimo no sería ya algo muy cercano a lo máximo.

En la página web hecha para la red de las JIAI, hay un texto que si se observa al inicio, dice lo que queremos con la RedJIAI. Hay también una pestaña sobre lo que son las JIAI. En ella se dice que somos un grupo, explica lo que pensamos sobre la relación entre los ciudadanos y el Estado, desde una perspectiva multidisciplinaria. Todo está bien detallado. Por la página sabemos también quiénes son los responsables, hay un enlace para sus hojas de vida. Desde el Congreso de Chile, en el 2010, teníamos un problema. Había mucha gente interesada y un listado de e-mails de más de 250 personas, pero no todas estaban efectivamente conectadas. Pudimos resolver algo: quien quiera participar en la red JIAI tiene que afiliarse. ¿Cómo lo hace? A través de un formulario en línea, colocando sus datos y diciendo "quiero afiliarme" y... ¡listo! Subimos la información. Hoy en día tenemos más de 120 afiliados a la red. En la red hay directores de archivo, como el director del archivo nacional de Colombia, hay investigadores famosos, como el uruguayo Rafael Capurro que está en Alemania; en términos del área de los

⁸ Disponible en: <http://redcytec.blogspot.com/>

⁹ Disponible en: www.red-X.com

archivos, está Luciana Duranti, Anna Szlejcher y otros tantos conocidos. Es gente que quiere participar en el tema. En el formulario de afiliación, el afiliado puede decir: “Quiero trabajar como voluntario en la red” y pincha otro formulario. ¿Qué quiero hacer? “Quiero escribir textos”, “quiero publicar libros”, “quiero traducir textos del español al portugués”... Lo que sea. El formulario termina con otra opción: “quiero ser uno de los responsables de la red”. Pincha allí y aparece: hoja de vida, qué puedes aportar, por qué quieres ser responsable. Fue una manera de identificar a las personas y sus intereses, para que tengan un compromiso con la red, que funcione y que sea abierto, porque esa es la idea: que cualquiera que quiera ser responsable, que pueda serlo, si se identifica con los temas y tiene actuación compatible con el puesto.

Siguiendo con la información que aparece en la página web, tenemos los eventos, los eventos de las JIAI. Luego está el apoyo institucional, que indica con quiénes estamos conectados. Tenemos también la información de contacto y la información de la página. En el historial constan todos los eventos en los cuales hemos participado, los que hemos organizado, los enlaces, los resúmenes, etc. y todo puede bajarse.

Finalizando, la idea es que podamos trabajar en redes pero que las redes no sean algo abstracto, que no sea un grupo de gente bien intencionada, sino que podamos tener algún nivel de formalización, siempre con el cuidado de no convertirnos en un elefante burocrático porque, en caso contrario, la red, como una manera de divulgación, de formación, de reflexión de ideas, no va a funcionar.